

Estación Biológica El Ventorrillo

Texto y fotos:



Xiomara
Cantera

Vista posterior de “La casa de abajo”, uno de los edificios que forman parte de la Estación Biológica de El Ventorrillo



más de **un siglo**
de **cultura e**
investigación



La Estación Biológica El Ventorrillo podría parecer por su aspecto exterior la casa de campo de un gobernador de la época de Franco, con capilla y todo, o un albergue para celebrar los campamentos estivales de los grupos escolares. Pues bien, no es ni una cosa ni la otra. Con más de un siglo a sus espaldas, esta instalación es parte inseparable del MNCN y de la Sierra de Guadarrama, desde donde ha impulsado incansablemente la cultura científica y la investigación de las ciencias naturales.

Situada en la Sierra de Guadarrama, la **Estación Biológica El Ventorrillo (EBEV)** es un centro de investigación y experimentación que forma parte de las instalaciones del Museo Nacional de Ciencias Naturales. Ubicada a 1.400 metros de altitud, sus doce hectáreas de bosque mixto de pinos y caducifolias forman parte de una donación del Ministerio de Fomento. Actualmente la estación pertenece a los municipios de Cercedilla y Navacerrada. Está en el margen descen-

dente de la carretera, por lo que podría pasar totalmente desapercibida si no fuera por el gran cartel que, tras una curva pronunciada, anuncia su presencia a quienes transitan por la carretera M-601 que cruza el Puerto de Navacerrada, en el Sistema Central.

La estación biológica comenzó su andadura en 1911, fecha en la que se abrió el primero de los edificios que la componen y, aunque ahora to-

dos la llaman “Casa de abajo,” se inauguró como Estación Alpina de Biología del Guadarrama. Los gruesos muros de granito de una de sus partes delatan su antigüedad y, de alguna manera, la geología de la zona. El gran impulsor de este laboratorio natural fue Ignacio Bolívar, entomólogo y director del MNCN entre 1901 y 1936, que nombró a su primer director, Francisco de las Barras de Aragón.

El “guadarramismo”

A principios del siglo XX la Sierra de Guadarrama apenas tenía visitas, más allá de algunos aventureros, pero poco a poco, gracias a la influencia de los entornos culturales de Madrid, Guadarrama se convirtió en lugar de inspiración para poetas, centro de revoluciones educativas y objeto de estudio científico. El “guadarramismo” convirtió esa zona del Sistema Central en un hervidero cultural donde convivía la creación literaria, la investigación



La EBEV cuenta con instalaciones que incluyen laboratorios y salas de reunión, congeladores y animalarios para estudiar animales en condiciones de semilibertad



De izquierda a derecha: “La casa de arriba”, que alberga laboratorios, salas de reuniones y habitaciones, la capilla diseñada por Fisac, actualmente en desuso y “La casa de abajo”

científica y la educación. A escasos metros del lugar donde se ubica hoy la EBEV, el pedagogo e impulsor de la **Institución Libre de Enseñanza**, Francisco Giner de los Ríos, puso en marcha su revolución educativa, en la que la experimentación y el acercamiento a la naturaleza eran unos pilares fundamentales. Diez años después de su fundación, en 1886, la Institución Libre de Enseñanza formó la Sociedad para el Estudio del Guadarrama con el objetivo de unir la educación y la investigación científica. Contó para ello con la colaboración de geólogos, zoólogos y botánicos, y es que el guadarramismo concebía la excursión como una nueva forma de conocer la naturaleza buscando un objetivo mayor: renovar la sociedad española. Aquel fue un ejemplo que se iría extendiendo a otras

“En el primer tercio del siglo XX la geología y la biología de la Sierra de Guadarrama llegaron a ser de las mejor estudiadas del mundo”

regiones del país gracias al impulso de miles de profesores que “sacaron a sus alumnos del aula para enseñarles a leer en el libro abierto de la naturaleza” como se dice en el preámbulo del reglamento de Parques Nacionales de 1917. Porque además de impulsar la investigación y la educación, Guadarrama fue uno de los primeros espacios que reclamaron la atención de los pioneros de la conservación en España.

El trabajo científico desarrollado durante los primeros años de la estación, en los que, por influencia de Bolívar, la entomología tuvo una presencia muy destacada, fue ingente. De hecho, en el primer tercio del siglo XX la geología y la biología de la Sierra de Guadarrama llegaron a ser de las mejor estudiadas del mundo.

El parón de la guerra y la posterior vuelta a la actividad

Como ocurrió con casi todo lo que estaba relacionado con la cultura, la investigación o la educación, y que hacía que España fuera un país de vanguardia a principios del siglo pasado, el golpe militar que dio inicio a la Guerra Civil Española frenó en seco el desarrollo de la EBEV, además de provocar que Ignacio Bolívar



Juan Antonio Fargallo, responsable científico de la EBEV desde 2018, en la finca El Ventorrillo.

se exiliase a México. En los años de la dictadura de Franco, continuó habiendo cierta actividad residual del Instituto Español de Entomología que era casi la única parte del museo que seguía desarrollando algún trabajo científico. Pasó a llamarse Estación de Ensayos de El Ventorrillo y en algún momento de ese periodo José Ibáñez Martín, que fue ministro de educación y presidente del CSIC, lo convirtió en su residencia de verano. Fue en ese momento cuando se construyó un edificio en la parte superior para los nuevos inquilinos de la finca, ese que hoy llaman “Casa de arriba”, una piscina y una espectacular ermita que diseñó Miguel Fisac. Hubo que esperar a los años 80 para que los espacios de lo que se había convertido en una finca particular volvieran a acondicionarse para retomar la actividad cien-

“Si algo destaca de esta estación de campo es la gran cantidad de resultados científicos que aporta cada año: más de 700 artículos, libros y alrededor de 50 tesis en 25 años”

tífica. El re arranque científico contó con el inestimable trabajo de Bernardino Torres Fernández, “Nino”, guarda de la estación entre 1962 y 2002 y pieza fundamental en el apoyo a la investigación y los investigadores.

Dado que la capilla de Fisac no se utiliza, la estación consta de dos edificios dotados de dormitorios, salón, cocina, baños, despachos, salas de reuniones y laboratorios. Tiene capacidad para alojar hasta 15 personas y cuenta también con cámaras térmicas, refrigeradores y congeladores. Tanto en los edificios como en la finca existen animalarios para experimentación que permiten mantener pequeños animales en condiciones de semilibertad. Además se puede utilizar el espacio al aire libre para realizar experimentos de campo en un área restringida al público.

Pero si hay algo que destaque de esta estación de campo es la gran cantidad de resultados científicos que aporta cada año. Desde los años 80 se han publicado más de 700 artículos y libros y se han realizado alrededor de 50 tesis doctorales. Por sus instalaciones han pasado cientos de



Sobre estas líneas, Bernardino Torres Fernández, “Nino”, guarda de la estación entre 1962 y 2002 / Juan Antonio Fargallo





Vista cenital del bosque que circunda la EBEV y uno de los salones

“Además de impulsar la investigación, la cultura y la educación, Guadarrama fue uno de los primeros espacios que reclamaron la atención de los pioneros de la conservación en España”

personas que hoy siguen investigando en sus respectivas áreas de estudio, que van desde la evolución, la biología, la etología, los efectos que provocan los cambios del clima, la geología, los parásitos o la conservación de diferentes grupos de seres vivos. Desde su reapertura, por la EBEV han pasado personas adscritas al MNCN o a más de una veintena de universidades españolas y extranjeras.

Además, como parte del MNCN, desde El Ventorrillo se siguen nutriendo las colecciones de historia natural de la institución y hay un firme compromiso con la divulgación. De hecho se ceden exposiciones y se celebran conferencias en los pueblos de la sierra para informar a sus habitantes sobre el medio ambiente que les rodea y los trabajos de investigación que se desarrollan en su entorno.

Reiniciando tras la Covid-19

Tras el parón de 2020 este año se ha vuelto a retomar la actividad en la EBEV. Dirigida por Juan Antonio Fargallo, la estación ha retomado su actividad que anualmente involucra alrededor de 30 investigadores (de plantilla, postdoctorales y predoctorales) que participan en alrededor de 10 proyectos de investigación, además de estudiantes de grado y postgrado y voluntarios nacionales e internacionales. Además estrena animalario, una instalación que se ha construido sobre la antigua piscina y que amplía las posibilidades de este laboratorio natural. No se me ocurre mejor manera de celebrar los 250 años del MNCN que con esta reapertura. Desde el presente año, se contará también con la nueva ayudante de investigación Beatriz Egüen para apoyo técnico de los diferentes proyectos que se desarrollen en la EBEV.

En sus 111 años de vida, El Ventorrillo ha visto cómo cambiaban el entorno, los paseantes o las actividades que se desarrollan en la Sierra de Guadarrama. No sabemos cómo será el futuro próximo, pero la EBEV es una de las instituciones que nos permiten pensar en el futuro de la Sierra de Guadarrama con algo más de esperanza en que sea un futuro respetuoso con el medio ambiente. Veremos. ■

